



La rebelión de las letras



La rebelión de las letras

MARCELO SIMONETTI

Ilustraciones de **Margarita Valdés**

 **Planetalector**
Literatura Infantil y Juvenil

En un principio, las letras no se querían.

No se hablaban.

No se tocaban.

No se mezclaban.





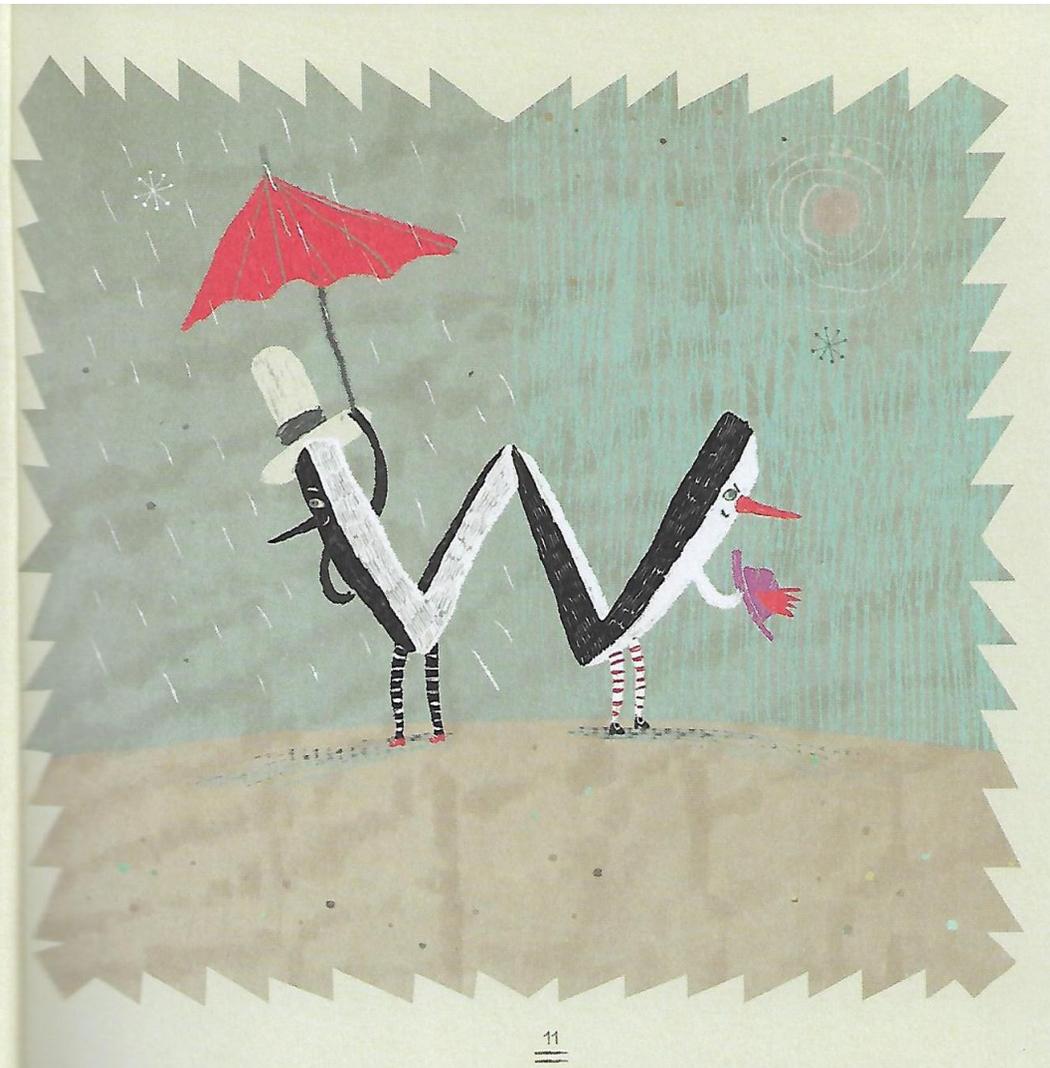
Algunas no hacían más que rodar y rodar.

Otras jugaban a ser serpientes.

No faltaban las que alardeaban de sus accesorios.



Las había voladoras,
sofisticadas,
con doble personalidad,
amantes de la vida peligrosa...





Se repartían en tribus.
O vagaban solitarias por el horizonte.
Pero nunca, nunca, nunca, se mezclaban.



Las haches habitaban una patria silenciosa.



Las zetas, el extremo más austral del mundo.

Al pueblo de las eñes solo entraban las que llevaban un coqueto jopo.

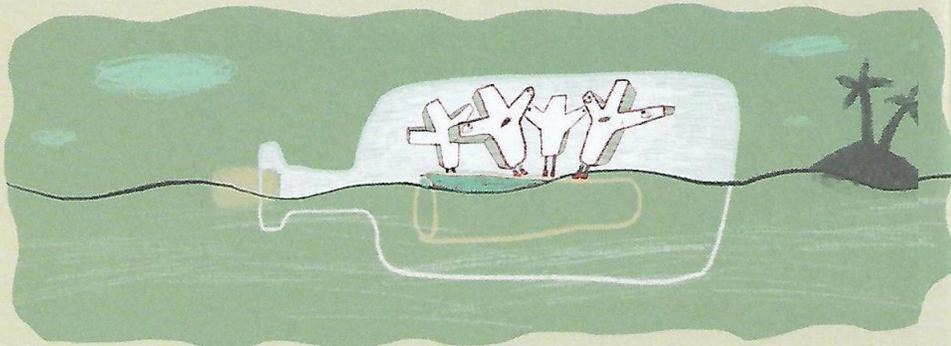




Vivían en guerras.

Con rabia y miedo.

Y no dejaban de burlarse unas de otras.



Hubo varias letras que desaparecieron en el intento de vivir.



¿Qué fue de la letra eba?
¿De la na?



¿De la doble eme?



¿De la lita?



¿Es cierta la historia que dice que las domas
se volvieron locas y huyeron al desierto,
desde donde nunca más volvieron?



¿O que las bibas se perdieron, encantadas
por el primer flautista de Hamelín?



¿Es cierto que aún es posible oír
junto al silbido del viento el lamento de las icas?



¿O que la u romana se dibuja
en la sombra del relámpago?



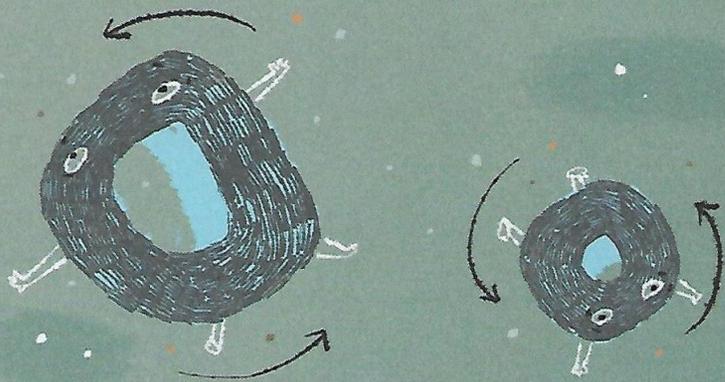
Del modo en que vivían, las letras estaban
condenadas a desaparecer.



A ser pedacitos de olvido,
recuerdo incinerado, letra muerta.

Fue así hasta que pasó algo inexplicable.
En medio de una batalla que enfrentaba
a las "l" con las "a", tres de ellas salieron disparadas.
Instintivamente, se tomaron de las manos en el aire.
Y formaron la primera palabra.
Volaron todo el día, asombradas y divertidas,
ante la mirada incrédula de las otras letras.





Jamás imaginaron cuánto podían cambiar
las cosas cuando se encontraron con varias
docenas de "o" que giraban erráticas.



El rumor corrió por todos los lugares
y las letras supieron que algo estaba pasando.

Las "b" se abrazaron con las "e"
y se sorprendieron gateando y riendo.





Las "o" y las "r" se maravillaron
con el brillo que destellaban.



Las "m" y las "a" se durmieron felices,
acunadas por las canciones que les cantaban.



De ahí en más, las letras se hicieron palabras
y entendieron que había una nueva forma de convivir.

Y lo mismo entendieron las palabras
que se convirtieron en frases.

Y las frases convertidas en párrafos.

Y los párrafos convertidos en historias...